

Reseña

Doi: 10.25100/hye.v14i50.6491

Cardona Zuluaga, Alba Patricia. *Trincheras de tinta: la escritura de la historia patria en Colombia, 1850- 1908.* Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2016, 380 p.

Por **Esmeralda Villarreal Zuleta.** Estudiante de pregrado en Historia y Archivística, Universidad Industrial de Santander, Colombia. Correo electrónico: esmeraldavizu@gmail.com

Patricia Cardona es historiadora y magíster en Historia por la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Sus estudios de doctorado en Historia fueron cursados en la Universidad de los Andes y, actualmente, es profesora y miembro titular del grupo de Investigación en Filosofía, hermenéutica y narrativas del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT. Su producción académica se centra en el estudio de las narrativas históricas del siglo XIX. Es autora de importantes artículos publicados en revistas indexadas nacionales e internacionales, y entre sus libros podemos mencionar *La Nación de papel: textos escolares, lectura y política. Estados Unidos De Colombia 1870- 1876* (2008); *Y la Historia se hizo libro* (2013), publicados también por el Fondo Editorial de la Universidad EAFIT.

Trincheras de tinta es el resultado de la investigación doctoral de la historiadora. Su trabajo fue supervisado y dirigido por Renán Silva, quien se encargó también de la presentación del libro: con palabras elogiosas, elabora una síntesis muy completa del contenido de la obra, sus fortalezas, retos y posibles continuidades. A esta presentación, le sigue una introducción y cinco capítulos que desarrollan de manera organizada lo que la autora se propone, a saber: visibilizar el campo de incidencia de los textos de historia para uso escolar, que es mucho más amplio de lo que tradicionalmente se cree. Para tal fin, el texto hace un primer acercamiento a los formatos en los que se impartía y divulgaba la Historia patria en el siglo XIX y los usos que se les daba, para centrarse luego en los textos escolares u *obritas*¹, sus escritores, la intencionalidad y el mercado

¹ Publicaciones impresas de bajo costo nacidas durante la segunda mitad del siglo XIX.

en el que se insertaban, buscando matizar la idea de que su principal fin era la difusión de ideologías o posturas políticas.²

En la introducción, que se encarga de resumir los objetivos, realizar un acercamiento a los conceptos que se usarán a lo largo del libro y explicar la metodología, la autora deja muy claro que “el estudio de la Historia patria debe rebasar la visión instrumental que se ha impuesto, en la que se privilegia el estudio de la superficie ideológica, la visión partidista o las interpretaciones anacrónicas que ven en aquellos libritos la mano oscura de la exclusión y la opresión clasista”³. Se da paso así a un primer capítulo titulado *Formatos y saberes: condiciones epistémicas de la Historia patria*, en el que se abordan las tipologías mediante las cuales los libros de Historia se hicieron asequibles a la mayoría de la población, explicitando el paso de los “mamotretos”, a publicaciones tipo *cronologías*⁴, *almanaques*⁵ y *calendarios*, de circulación cultural. Estas producciones, guiadas por las fechas religiosas, incluían a la Nueva Granada en la historia de la civilización; “su objeto es dar una visión general de un saber, haciendo gala de un lenguaje legible y claro”.⁶ Además, da cuenta de un primer momento en el que la Historia se hallaba muy ligada al estudio de la geografía, cuando la Comisión Corográfica ejercía grandes influencias, llegando incluso a definir aquello que podía ser considerado propiamente Historia patria.

El segundo capítulo se desarrolla bajo el título *Historia y divulgación: formas, usos y públicos*. Busca ejemplificar el paso de la Historia *magistra vitae*⁷, al modelo de investigación histórica que empezó a dilucidarse a finales del siglo XIX y que hoy en día se sigue utilizando, bajo un necesario estudio de la retórica y su función en este proceso. En este punto, se mencionan formatos distintos a los que se mostraron en el primer capítulo, que dan cuenta de un proceso más elaborado, en el que se tenía presente una necesaria estructura didáctica

² Alba Patricia Cardona Zuluaga. *Trincheras de tinta: la escritura de la historia patria en Colombia, 1850- 1908*. (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2016), 24.

³ Cardona Zuluaga, *Trincheras de tinta*, 24.

⁴ Se tenía la cronología como ciencia auxiliar de la Historia. Como lo era también la geografía.

⁵ La autora afirma que los almanaques fueron una puerta de entrada al mundo moderno, que permitieron insertar la existencia nacional en la Historia Universal.

⁶ Cardona Zuluaga, *Trincheras de tinta*, 59.

⁷ Se trata de una concepción de la Historia que no busca desarrollar conocimientos verificables, sino presentar una serie de relatos que permitan enfocar a los hombres en la elección de buenas acciones, guiadas por una moral nacional consensuada. Procuraba educar y persuadir a los lectores, haciendo gala de un arte retórico elaborado.

y el tipo de discurso apto para el público al que se pretendía llegar; *compendios*, *tratados*, *catecismos* y *prontuarios*, dan muestra de un primer paso hacia formas modernas de investigación histórica, yendo de la mano de mejoras tecnológicas y un cambio de perspectiva, ahora más objetiva, de los historiadores. “Las *obritas* son un punto de encuentro entre los antiguos métodos históricos y las nuevas demandas de historicidad”.⁸

El capítulo tercero se titula *Las obritas de Historia patria. Homogeneización ética, concordia y pasión*, y realiza inicialmente un recorrido por el cambio de percepción de los conceptos de *patria* y *nación*, tan abstractos para las mayorías, en épocas de formación del Estado Nacional. Aquí, se expone uno de los principales argumentos que defiende a lo largo del libro. La autora afirma que la acción de no profundizar en la producción historiográfica del siglo XIX, por asumir como cierto que su única finalidad era la de inculcar ideologías manipulando los hechos, es un error grave y anacrónico; sus autores, si bien generalmente estaban bajo la tutela estatal, no buscaban promover un partido, sino contribuir a elaborar un consenso nacional sobre el pasado, para edificar en valores, exaltar a los prohombres y civilizar a la población. Los escritores hablan de la conquista de la libertad, a partir de la cual se lleva a cabo el tránsito de súbditos a ciudadanos,⁹ y de la Historia como un saber útil y necesario para asegurar el progreso; una Historia patria que comenzaba a asumirse como Historia nacional. Había que formar ciudadanos patriotas, y con la llegada del radicalismo al poder se hizo más notoria esta necesidad, usando el sistema educativo como difusor.

El cuarto capítulo da cuenta pormenorizada de la transición y separación entre Historia y Literatura, retratada en el creciente interés de los autores por la investigación con archivos y la contrastación de fuentes, que se alejaba cada vez más de la especulación literaria y se acercaba a la búsqueda de la verdad, controlando la imaginación y el ingenio, y evitando “tomar partido”. Aquí se hace también un recorrido por los contenidos y la periodización de las *obritas*, en las que la Historia de la Nación comenzaba con la llegada de los españoles a estas tierras, pasando así del Descubrimiento a la Colonia, para lograr la Independencia por el épico accionar de grandes hombres y la consecuente República tan anhelada. La autora hace un llamado a no dejar de lado las producciones sencillas a la hora de efectuar análisis históricos, pues sin ser

⁸ Cardona Zuluaga, *Trincheras de tinta*, 96.

⁹ Cardona Zuluaga, *Trincheras de tinta*, 145.

elaboradas por “historiadores profesionales”¹⁰, fueron precisamente estas las que llegaron a las mayorías.

Finalmente, el quinto capítulo se centra en los escritores de las *obritas* y el mercado de libros. Se habla del contexto en el que se formaban los autores; era posible fortalecer la posición social y política a través de la escritura de libros de carácter popular¹¹. Solían ser personas honorables, correctas, miembros de sociedades y círculos de intelectuales y políticos, que deseaban llevar la luz de la civilización a sus lectores. La autora dedica un espacio a destacar la función de la Academia de Historia, muchas veces menospreciada, puesto que es notable su interés en la preservación de archivos y en la creación de consensos nacionales. Además, destaca el impulso a la profesionalización de los escritores de Historia, efectuado durante la Regeneración.

El libro se cierra con la síntesis y las conclusiones generales. En esta parte, se recuerda la importancia de volver la mirada sobre autores menos conocidos y olvidados por la historiografía, para garantizar una visión más completa de su desarrollo, así como se hace necesario repasar todas las tradiciones editoriales que se dedicaron a impartir el saber histórico. Se vuelve al punto de partida: el de defender a estos tipos de escritura de los ataques de objetividad que los acusan de sesgo y adoctrinamiento ideológico, pues su propósito de fondo era el de “construir bases concretas sobre las cuales se asentara y se solidificara la patria.”¹² La obra, termina aludiendo a la necesidad de tener en cuenta también a los medios de intercambio y comercialización de los libros, para comprender cómo se insertaron en el cúmulo de posesiones básicas de las mayorías.

Puede decirse que la investigación de Patricia Cardona contiene muchos elementos de novedad. No solo se trata de un repaso muy completo por la historiografía de la segunda mitad del siglo XIX, sino que asume una posición contraria a la tradicional, que ha venido restando méritos a la producción decimonónica y acusándola de servir únicamente para promover ideologías. A riesgo de resultar polémica, defiende estas obras de acceso popular mostrándolas como fundamentales en el proceso de modernización de la investigación histórica, y en la formación del pueblo y de la identidad nacional, tan buscada tras la coyuntura que significó la Independencia y los albores de

¹⁰ La labor de estos escritores se exalta, pues debían ser juiciosos, tener destrezas literarias, conocimientos básicos en didáctica y pedagogía y además poseer un nivel suficiente de conocimiento sobre el pasado del país.

¹¹ Cardona Zuluaga, *Trincheras de tinta*, 283.

¹² Cardona Zuluaga, *Trincheras de tinta*, 322.

la República. El esfuerzo de la autora por visibilizar autores y obras echadas al olvido, es notable y bien elaborado.

Concluimos entonces que esta es una obra de recomendable lectura para todo aquel que se interese en dilucidar el proceso de evolución historiográfico y los discursos que circulaban en el siglo XIX, más allá de lo que ya se ha estudiado, para adentrarse en aquello que seguramente llegó a todos los rincones del país: las *obritas*. El propósito de la investigación se cumple, a pesar del inevitable problema que representa la ausencia de otros estudios sobre el mismo tema y sus antecedentes, pues limita el necesario contraste, la complementariedad y la profundización. El marco conceptual representa uno de las grandes fortalezas del libro; ordenado y coherente, logra aclarar el enfoque desde el que la autora desarrolló su trabajo. La lectura juiciosa y extensa de la fuente es evidente, y su soporte bibliográfico muy completo. La invitación de la autora es a alejarse de los prejuicios, para calcular la incidencia real de la historiografía del siglo XIX y de la Historia patria, tratando de ser lo más objetivos posible. Es importante no caer, paradójicamente, en el impulso anacrónico de exigir objetividad a obras que se escribieron en un contexto en el que aún no se requería cierta imparcialidad a los autores, pues no entraban por ello en imposiciones o sesgos, sino que tenían como único fin, responder a las necesidades de una época convulsa.